

# ENCRUCIJADAS DE LA RESISTENCIA EN AMERICA LATINA

MOVIMIENTOS SOCIALES EN ÉPOCA  
DE CRISIS Y POLARIZACIÓN

Camila Ponce Lara, Natalia Miranda,  
Benjamín Tejerina, Camilo Tamayo Gómez  
Editoras/es



**Encrucijadas de la resistencia en América Latina:  
Movimientos sociales en época de crisis y polarización**

Camila Ponce Lara, Natalia Miranda,  
Benjamín Tejerina, Camilo Tamayo Gómez  
Editoras/es

Comité de investigación en movimientos sociales, acción colectiva y  
cambio social (RC48) de la Asociación Internacional de Sociología (ISA)

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

# **Encrucijadas de la resistencia en América Latina: Movimientos sociales en época de crisis y polarización**

Camila Ponce Lara, Natalia Miranda,  
Benjamín Tejerina, Camilo Tamayo Gómez  
Editoras/es

ISBN: 978-956-6276-43-2

Santiago de Chile

Primera edición, diciembre 2024

Gestión editorial: Ariadna Ediciones

<http://ariadnaediciones.cl/>

DOI: <https://doi.org/10.26448/ae9789566276432.118>

Portada: Matías Villa

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución



Ariadna Ediciones indexada su producción en los siguientes repositorios internacionales: ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive); Humanities Commons, Google Scholar y en el repositorio ANID sólo para proyectos con folio FONDECYT. También postula a la base Book Citation Index de WoS únicamente si el texto está en idioma inglés.

El contenido este libro fue sometido a revisión de pares bajo el modelo de doble ciego

## Tabla de Contenidos

<b>Introducción.....</b>	<b>7</b>
--------------------------	----------

### **Parte 1: Movilizaciones y resistencias locales**

<b>Democracia, movimientos sociales y conflicto en América Latina. Interacciones, impactos y consecuencias</b>	
César Guzmán-Concha.....	17

<b>Efectos de la crisis de intermediación en los movimientos sociales: desmovilización de los movimientos estudiantil y No+AFP en Chile</b>	
Joaquín Rozas-Bugueño.....	33

<b>El giro territorial de los movimientos sociales chilenos: claves para comprender la participación política después de la derrota del proceso constituyente</b>	
Gemita Oyarzo Vidal.....	55

<b>“Somos Históricas”: Un análisis cualitativo de los repertorios de acción feministas en Chile entre 2019-2020</b>	
Rosario Freire Saray.....	75

### **Parte 2: Movilizaciones transnacionales y resistencias globales**

<b>Voces en Resistencia: estudiantes de la Universidad de Chile unidos en solidaridad con Palestina</b>	
Camila Ponce Lara.....	97

<b>Movimientos sociales contemporáneos y democracia radical: perspectivas desde el Sur Global</b>	
Camilo Tamayo Gómez y Kaan Agartan.....	115

<b>Prácticas socioecológicas, desarrollo económico y cambio climático. Los dilemas de la sostenibilidad y el extractivismo en América Latina</b>	
Benjamín Tejerina.....	139

### **Parte 3: Conflictos socioambientales y juventud**

#### **De los conflictos socioambientales hacia formas de paz ambiental: Aproximación al caso del barrio Corinto de Bogotá**

Nicolás Gutiérrez Rojas.....157

#### **Activismos políticos juveniles en la Argentina reciente: Apuntes sobre la construcción del primer compromiso (2015-2023)**

Marina Larrondo.....173

#### **Protestas, democracia y capacidad institucional en América Latina 2023**

Magda Catalina Jiménez Jiménez y Fabio Andrés Díaz Pabón.....191

**Sobre las/los autores/as.....211**

# Protestas, democracia y capacidad institucional en América Latina

Fabio Andrés Díaz Pabón - Magda Catalina Jiménez Jiménez

## 1. El declive de la democracia en América Latina

Los avances democráticos experimentados en América Latina en las últimas dos décadas del siglo XXI enfrentan un evidente retroceso. Según el último informe de la revista *"The Economist"* sobre democracia, América Latina registró una reducción del 5,68% en sus niveles de democracia en los últimos ocho años (2023, pp. 43).

Este sombrío panorama es consistente con los hallazgos del Instituto *V-dem*. Según *V-dem*, la desinstitucionalización de los Estados, la polarización ideológica, los altos niveles de inseguridad y las condiciones económicas internacionales, explican por qué "el nivel [actual] de democracia del que gozan [los latinoamericanos se han reducido, y] ha vuelto a los niveles [observados al final] de la Guerra Fría [...]" (V-dem, 2023, p. 11).

Este declive en los indicadores sobre democracia se produce en un contexto en el que las perspectivas económicas, institucionales, y sociales, son menos halagüeñas, debido a los efectos dominó de la pandemia del COVID-19, la guerra actual en Ucrania y las crecientes tensiones internacionales. Estos factores y su intersección han agravado las condiciones socioeconómicas y el bienestar de una parte importante de la población de la región, tal vez no mejor ilustradas por las tendencias en los niveles de desempleo y pobreza. Según la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y El Caribe), se prevé que tanto la pobreza y la pobreza extrema aumenten en la región (2023, pp. 15, 19).

Más importante aún, el deterioro de los medios de subsistencia para importantes sectores de la población tiene importantes consecuencias sobre la legitimidad de las instituciones estatales. A medida que empeoran la calidad de vida de los ciudadanos, los contratos sociales pierden su legitimidad y se debilita la confianza en las instituciones, lo que lleva a una desconfianza general en los marcos institucionales. Como ilustra un informe reciente del Latinobarómetro, actualmente el 69% de los latinoamericanos se encuentran insatisfechos con la democracia (Latinobarómetro, 2023, pp. 36).

Este declive en la democracia de la región también se asocia con la reducción en la legitimidad de los partidos políticos dentro de la democracia. Los medios de representación política tienen como función conectar a la ciudadanía y sus instituciones, bien sea como canales de expresión de demandas sociales (Sartori, 1992), o puentes entre la sociedad y el gobierno o la sociedad y el estado (Offe, 1986). En paralelo a la reducción del apoyo a la democracia en la región, hay una alta desaprobación sobre el funcionamiento de los partidos políticos tradicionales. Por ello, el 77% de los latinoamericanos consideran que los partidos políticos no funcionan, ya que no existe un solo país en la región, en que la mayoría de la población perciba que los partidos políticos funcionen “bien” (Latinobarómetro, 2023, pp. 46).

Adicional a esto, la desconfianza se amplifica a más allá de macro-estructuras como “el Estado”. Por ello, la aprobación y la legitimidad de instituciones legislativas, judiciales y ejecutivas, han venido en retroceso durante la última década (LAPOP, 2023, pp.42). Por ello “la creación de instituciones sólidas y fiables es fundamental para el compromiso público con la democracia” (LAPOP, 2023, pp. 17).

Frente a ese panorama poco auspicioso de los marcos institucionales y “formales” de representación, la participación de la sociedad civil y los movimientos sociales son un canal importante para acción colectiva. Los movimientos sociales y sus acciones se constituyen en un canal para-institucional para exponer demandas sociales frente a partidos e instituciones estáticas. Por ello, no resulta sorprendente que de acuerdo con el Proyecto de Opinión Pública de América Latina para más de un quinto de los encuestados participar en organizaciones locales es un vehículo propicio para el cambio social (LAPOP, 2023, pp. 32).

Ahora bien, si bien la falta de popularidad de las instituciones estatales no significa que las instituciones sean indeseables (Latinobarómetro, 2023, pp. 49). Sin embargo, cuando se pierde el apoyo y confianza en los canales que comunican a los estados y los gobiernos con la ciudadanía, se instala un marco de indignación- que ha crecido visiblemente en las primeras décadas del siglo XXI, y en el que “se moldean sensibilidades y se amalgaman reivindicaciones, [a través de] los movimientos sociales, [...] para confrontar [y denunciar] las acciones [...] de los regímenes políticos” (Gentili y Arata, 2017, pp. 12).

La gente en la región no protesta “porque le guste protestar”, sino porque no encuentra otro mecanismo para expresar su voz, dado que los canales institucionales y los partidos políticos se perciben como inútiles para esto. De esa forma, “la protesta esquiva los arreglos institucionales cuando estos limitan a los actores más constreñidos por el sistema político” (Velasco, 2010, pp. 213), por lo que, no sorprenden los datos del *Armed Conflict Location & Event Data Project* (ACLED), y

recopilados por las Naciones Unidas, en el que evidencia que las protestas en los países latinoamericanos se duplicaron en un período de cinco años (Manzotti, Sapienza y Patel, 2024).

La movilización social es un vehículo que sociedades y comunidades usan para expresar su descontento, y coexiste con procesos electorales rutinarios y mecanismos institucionales. Sin embargo, no debemos leer necesariamente el aumento de las protestas como nocivas, ya que las protestas pueden profundizar la democracia, dada la capacidad de los movimientos sociales en “influir en procedimientos institucionales y formales. Bajo ese ángulo, los movimientos contribuyen a la operación eficaz de la democracia, toda vez que haya un diálogo permanente [en y] con el Estado, [en sociedad]” (Zamora, 2015, pp. 166).

Así, el aumento de las protestas en la región puede ser leídas como una respuesta a esa pérdida de la legitimidad en las instituciones. Sin embargo, el fallido golpe de estado en Bolivia en junio de 2024 ilustra que está perdida en la legitimidad, no implica automáticamente un afecto por dictaduras o golpes militares. La sutileza de la relación contenciosa entre los estados y su ciudadanía conlleva también a la interpretación de que el aumento de las protestas sociales implica, que los Estados aún son percibidos como potencialmente preparados para abrazar y entender el descontento social (Manzotti, Sapienza y Patel, 2024).

Por lo tanto, la frecuencia e impacto que están produciendo las protestas en toda América Latina, pone de relieve la legitimidad y validez de las movilizaciones como vehículo para expresar el disenso y buscar apropiar la participación política, o encontrar nuevos canales comunicantes para la búsqueda de reformas sociales y políticas.

En este capítulo, describimos la naturaleza de los **sistemas políticos** (ya sean más o menos democráticos) y la **capacidad institucional** de los Estados en Latinoamérica, como lentes para entender el creciente malestar social de la región y las formas en las que se este malestar manifiesta (protestas más o menos pacíficas). Para hacer esto, nos apoyamos en datos del instituto V-Dem para caracterizar los regímenes políticos en la región; en adición a esto reflexionamos en términos generales en la capacidad institucional en la región haciendo uso de datos presentados por *Bertelsmann Stiftung* (BIT) que miden la capacidad de gobernanza; finalmente triangulamos estos datos con información del instituto ACLED, que caracterizan la evolución de las protestas en la región mediante un ejercicio descriptivo de las tendencias de estas tres variables.

Con base a esta información argumentamos que, en los estados para los cuales las protestas juegan un papel clave en la resolución inclusiva, participativa y pacífica de las diferencias (Manzotti, Sapienza y Patel, 2024), es más probable que las protestas se asocien a la



consolidación de la democracia y sean expresadas de manera pacífica; por otro lado, en aquellos espacios en el que los sistemas políticos son menos abiertos y sus capacidades institucionales son frágiles, es más probable que las protestas tomen formas de movilización más violentas. Observamos con preocupación el aumento de la represión y violación a derechos y garantías para las protestas en países de mayor o menor nivel democrático, ya que esta tendencia a la represión puede conllevar a un escalonamiento de las tensiones en la región.

## **2. La fragilidad de la democracia latinoamericana**

Con un débil sistema de pesos y contrapesos institucionales caracterizando los gobiernos en Latinoamérica, los déficits en la credibilidad de las instituciones visibilizan no sólo problemas en la representación política, sino en la efectividad de los sistemas políticos, con impactos importantes para la gobernabilidad. Así “la [profundidad] de la democracia depende tanto del funcionamiento de los procesos mediante los cuales la población selecciona y controla sus líderes políticos, así como el contexto social [gubernamental e institucional] en que funciona” (Levine y Molina, 2007, pp. 19).

Tres enfoques pueden ser usados para describir la calidad de la democracia en diferentes países. El primero, basado en el concepto de poliarquía creado por Robert Dahl (2009), se centra en la medición de los procedimientos, procesos e instituciones vigentes, como los procesos electorales. El segundo mide cómo las instituciones permiten, en un marco de Estado de Derecho, el ejercicio de las libertades políticas y las libertades socioeconómicas (García y Montalván, 2011, p. 108). El tercero tiene en cuenta la capacidad de promulgar cambios en las políticas y responder a las demandas de su ciudadanía (Bühlmann, 2008).

La democracia es el marco de una relación social, “un modo particular de relación, entre Estado y [sus] ciudadanos y entre los propios ciudadanos, bajo un tipo de estado de derecho que, junto con la ciudadanía política [se relaciona con] la sociedad civil y una red completa de rendición de cuentas” (O'Donnell, 2001, pp. 27).

Y es en esta arista donde la rendición de cuentas desde el estado y los partidos a sus ciudadanos, donde la relación con la acción de los movimientos sociales se vuelve explícita, al ser “una forma de control a las autoridades políticas [y las instituciones existentes], basado en las acciones de un amplio espectro de asociaciones y movimientos ciudadanos, así como en acciones mediáticas” (Smulovitz y Peruzzotti, 2002, p. 32).

En ese sentido, la rendición de cuentas puede constituirse en “una herramienta de control de la política, estructurad[a] a partir de

organizaciones de la sociedad civil, movimientos ciudadanos y otro tipo de grupos significativos con el fin de ejercer supervisión sobre el mandato representativo, [y los actores encargados de este mandato]” (Jiménez, 2012, pp. 99). De acuerdo con los datos de *V-dem*, en la última década esta capacidad de *accountability* se mantiene alta en la región, con un promedio regional superior al 0,70% en la última década, siendo 0 un bajo y 1 un alto de la escala de medición (*Variable Graph – V-Dem*).

La región observa una paradoja. Por un lado, el aumento de las protestas como mecanismo de participación política, ilustra que en la región la movilización social se manifiesta (o se cree) como una de las mejores maneras para buscar cambios en los gobiernos y sus políticas (Latinobarómetro, 2023, pp. 34). Sin embargo, las mismas protestas exigen y denuncian la insatisfacción con el funcionamiento e incapacidad de los gobiernos para resolver las demandas de sus ciudadanos.

Si bien la mayoría de los latinoamericanos (83%) vive en democracias electorales, la democracia no es homogénea en la región. Por ello, en algunos países observamos bajos niveles de democratización. Según el instituto *V-Dem*, América Latina es la región con mayor proporción de población que vive bajo gobiernos con prácticas autoritarias (2024, p. 15-16). Por ello, en Latinoamérica prácticas menos democráticas coexisten con entornos parcialmente democráticos (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2023, pp. 159 y 160).

Preocupantemente, la región está observando un proceso de des-democratización (*V-Dem*, 2023, p. 23), es decir, regímenes políticos de legitimidad frágil e incapaces de hacer cumplir la ley, que conllevan a “la construcción de una democracia con una ‘ciudadanía de baja intensidad’, donde se respetan elementos procedimentales de la poliarquía, pero se viola el componente liberal de la democracia [electoral]” (O Donnell, Lazzeta y Vargas, 2003). Es decir, existen elecciones, pero no son totalmente libres ni justas, no hay garantías para los opositores, o se crean barreras para la participación de los partidos políticos o la sociedad civil.

Por ejemplo, en países con mayores niveles de democracia en la región, como Uruguay y Costa Rica, existe una cultura institucional y política de movilización que garantiza el derecho a la sociedad civil para organizarse y tener acceso irrestricto a la esfera pública. Por su parte, en los Estados semidemocráticos, como Colombia y Perú, las políticas públicas siguen siendo ineficientes y los gobiernos carecen de la capacidad o la voluntad de aceptar incorporar las demandas de los movimientos sociales. En contraste, regímenes autocráticos, como Venezuela o Nicaragua, el disenso es rechazado, condenado al ostracismo, y es respondido con altos grados de represión (Sánchez, 2018, pp. 140).

Esta distinción resulta vital para entender las variaciones en las respuestas gubernamentales a las protestas, en relación con el tipo de régimen de los países. Para ello clasificamos los diferentes regímenes políticos de la región como democracias plenas, democracias medias, democracias débiles, autoritarismos débiles y autoritarismos fuertes (ver Tabla 1), de manera similar a la tipología presentada por Mainwaring y Pérez-Liñán (2023).

Tabla 1 Tipos de regímenes políticos en América Latina 2023

Países	Tipos de sistemas políticos
Costa Rica y Uruguay	Democracias plenas
Argentina, Brasil, Chile y Panamá	Democracias medias (semidemocracias)
Perú, Colombia, Ecuador, Paraguay, México, Bolivia, Guatemala, Honduras, República Dominicana.	Democracias débiles (semidemocracias)
El Salvador	Autoritarismo débil
Cuba, Venezuela, Nicaragua	Autoritarismo fuerte

Elaborada a partir de Mainwaring y Pérez-Liñán. (2023)

La variabilidad de los sistemas políticos en la región muestra que las protestas tienen lugar en contextos diferentes (ver Tabla 1). Sin embargo, a pesar de esta variabilidad, lo que parece ser común a la protesta es una creciente frustración por el deterioro de los medios de vida en el contexto de promesas vacías de las élites en diferentes contextos.

Así, la variabilidad de acciones colectivas dentro de los diversos regímenes políticos latinoamericanos, evidencian que la mayoría de ellos se ubica en lo que se denominan “zonas grises”, en el que prácticas democráticas y autoritarias parecen coexistir. América Latina es la región con la mayor proporción de población que vive en regímenes de “zona gris” (V-Dem, 2024, pp. 15), es decir, los regímenes que están cerca del umbral entre democracia y autocracia (V-Dem, 2024, pp. 11).

### 3. Capacidad institucional de los gobiernos en Latinoamérica

El crecimiento de la protesta en toda América Latina se relaciona con la falta de voluntad y/o incapacidad de las élites, los gobiernos y los aparatos estatales para responder a las demandas sociales (Lissardy, 2019).

Emergen cuatro tipos de entramados estatales: sólidos, desorganizados, bloqueados y autoritarios, que definen los contextos políticos e institucionales en los que las protestas pueden tener lugar, y las formas en que las movilizaciones sociales pueden manifestarse. Aquellos estados con capacidades sólidas dan cuenta de pocas dificultades para abordar estratégicamente los problemas acuciantes debido a una alta capacidad institucional; por otro lado, en los estados desorganizados, los gobiernos tienen dificultades considerables para responder a las demandas sociales acuciantes debido a la falta de capacidad institucional.

Respecto a los estados bloqueados, los gobiernos se enfrentan a una resistencia institucional o por parte de las élites a implementar reformas o aperturas, por lo que no están dispuestos a hacer concesiones. Y en engranajes autoritarios, la capacidad institucional se asocia a la implementación de políticas antiplurales, el dominio amplio del ejecutivo en la toma de decisiones y, especialmente, la falta de interés en la creación de consensos.

Dada esta caracterización de la capacidad institucional, es más probable que las protestas pacíficas tengan lugar tanto en países de altas capacidades (sólidos y autoritarios), ya que en el primero están permitidas y en la segunda, el uso simbólico de la protesta cuidará no violentar las leyes del régimen para no invitar respuestas violentas. Las protestas violentas son más probables en esas zonas grises, ya que las capacidades estatales son débiles para responder a la protesta (régimenes desorganizados y bloqueados).

Sin embargo, y pese a esta tipología, dos situaciones profundizan la aparente anomia de los gobiernos y los Estados, situación que hace más probable la emergencia de protestas violentas. En primer lugar, el control de élites poderosas y su papel obstaculizador en procesos de transformación y cambio estructural, tiende a entramados estatales mucho más “bloqueados”. Esta obstaculización también tiene lugar dada la vacilación u oposición de las élites a las reformas, en el caso de entramados estatales más “desorganizados”.

En segundo lugar, la mala gobernanza, entendida como la débil capacidad gubernamental para gerenciar y efectuar transformaciones los procesos de transformación. Según datos del índice de gobernabilidad del *Bertelsmann Stiftung* (BIT), la capacidad gubernamental ha caído en promedio un 4,86%, lo que limita la capacidad de reacción a las demandas de la sociedad e implementar políticas que puedan cambiar las realidades que informan las quejas de los ciudadanos, característico de los estados “desorganizados”.

Por lo tanto, y dado que la mayoría de los estados en la región se encuentran en entramados bloqueados o desorganizados, no es sorpresa que los gobiernos de la región se ven cada vez más abrumados por los

problemas a los que se enfrentan. A medida que las comunidades políticas se han fragmentado y polarizado en todo el mundo, cualquier esfuerzo concertado y democrático para alcanzar consensos con el objetivo de emprender procesos de transformación se complica y dificulta la gobernanza (BTI, 2024, pp. 23).

La débil gobernanza no es sólo a nivel nacional, pero también se manifiesta a nivel subnacional. La incapacidad de los gobiernos para gestionar eficazmente los conflictos entre sus poblaciones subregionales se convierte en un factor que "impulsa la tendencia hacia una baja evaluación de la capacidad institucional" (BTI, 2024), al no poder responder a las diferentes demandas regionales asociadas con la prestación de servicios públicos, y los gobiernos subnacionales (IDEA y PNUD, 2022, pp. 28).

Esta tensión entre las demandas nacionales y regionales están informadas por las asimetrías de poder y representación entre las poblaciones urbanas y rurales en la región. Es decir, las personas que viven en zonas urbanas tienen mucho más poder político, mientras que las que viven en zonas rurales tienen menor capacidad de hacer sus demandas escuchadas por los gobiernos centrales (V-dem, *Codebook*, pp. 60).

Esta intersección entre la captura de las élites, y la débil capacidad institucional conduce naturalmente a un debilitamiento de la validez del Estado como un vehículo para la conversación social (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2023, pp. 156-157).

Los argumentos anteriormente expuestos pueden hacerse más claros al exponer la taxonomía de la capacidad estatal frente a la manera en que las movilizaciones se manifiestan, observando capacidades institucionales sólidas como en Costa Rica y Uruguay, a países con capacidades desorganizadas o bloqueadas, donde las instituciones son menos capaces, y la protesta emerge como mecanismo de presión, como en Argentina y Ecuador. Por último, tenemos a los Estados autoritarios, donde la capacidad del Estado gira en torno a la capacidad de hacer cumplir los mandatos del gobierno de turno, en contraposición a la prestación de derechos legales, o libertades como los casos de Venezuela o Nicaragua.

La tabla que se presenta a continuación ubica los países latinoamericanos de acuerdo con las cuatro categorías de capacidad institucional expuestas anteriormente, ello nos permite describir la presencia y tipo de protestas que se presentan.

Tabla 2 Tendencias de patrones de capacidad institucional en América Latina 2023

Sólido	Desorganizado	Bloqueado	Autoritario
Chile Costa Rica República Dominicana Uruguay	Argentina Brasil Honduras México Paraguay Perú	Bolivia Ecuador Colombia Panamá	El Salvador Guatemala Cuba Nicaragua Venezuela

Fuente: Bertelsmann *Siftung* (BIT), Regional\_Report\_LAC.pdf ([bti-project.org](https://bti-project.org))

#### 4. Acción colectiva y conformación de voces de protesta en América Latina

Desde hace más de una década, la región vive un aumento de las protestas que son “crónicas y multidimensionales [ ]” donde un sentimiento de exclusión, junto con un endurecimiento de los medios de vida de los ciudadanos y la percepción de una cultura de privilegio, se ha traducido en [...] la ira ciudadana” (Manzotti, Sapienza y Patel, 2024, p. 18), una policrisis.

Esta indignación da un trasfondo a las demandas que los ciudadanos latinoamericanos han venido expresando. A su vez, la literatura sobre movimientos sociales sugiere que dicho malestar influye en el tipo de acciones colectivas emprendidas para ser escuchados (Tilly, 2002). Sin embargo, las manifestaciones de descontento no siguen una plantilla, por ello, los movimientos sociales pueden usar en una movilización (a veces simultáneamente<sup>33</sup>), múltiples repertorios de acción que pueden ser pacíficos, tradicionales, simbólicos, o que pueden escalar a la violencia. Por ejemplo, las protestas de 2023 en Perú, que derivaron en actos como “quema de neumáticos, bloqueos de carreteras o el incendio de edificios estatales como el palacio de justicia” (Turkewitz y Glatsky, 2023), sucedieron simultáneamente al uso de acciones pacíficas.

La probabilidad de la aparición de enfrentamientos violentos durante protestas es más probable, en países con capacidades institucionales frágiles, y en el que el sistema político tiene menos probabilidades de llegar a acuerdos, como en los regímenes semidemocráticos medios y débiles, con patrones de capacidad institucional desorganizados o bloqueados.

<sup>33</sup> Otro ejemplo de esta simultaneidad, es la destrucción de estaciones de transporte público en Colombia, por parte de colectivos feministas en 2022, durante “una protesta en contra de la violencia de género” (El Tiempo, 2022).

Hacer una declaración general sobre la forma que toman las protestas en la región no es fácil dada la heterogeneidad de voces, demandas, organizaciones y contextos en los que las protestas tienen lugar. Como las maneras en que las colectividades se manifiestan no es estática y tiene lugar en una dimensión temporal y espacial, no es sorprendente que las protestas experimenten cambios en su complejidad, tanto en términos de su diferenciación sociocultural, medios de protesta, demandas y su relación con conflictos preexistentes (Calderón, 2017, p. 399), lo que complica una descripción genérica de la forma y los medios de protesta de las organizaciones.

De acuerdo con CIVICUS, las protestas (violentas o no violentas) aumentaron en Latinoamérica. Sin embargo, este aumento se produce en un espacio de regresión democrática (CIVICUS, 2024, p. 4), es decir, las protestas están aumentando al mismo tiempo que se cierra el espacio cívico (CIVICUS, 2024, p. 7)

Tabla 3 Número de protestas en América Latina

Año	Protestas por año en la región
2019	12.535
2020	14.697
2021	19.206
2022	25.589
2023	24.371

Fuente: [ACLED](#) y Repensar los modelos de respuesta a la protesta social en América Latina y el Caribe. [Más allá de "mando y control" | Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo \(undp.org\)](#)

Los datos muestran que la frecuencia de las protestas en la región se duplicó en un período de cinco años (véase el cuadro 3). Estas movilizaciones tanto se moldean por los contextos de los sistemas políticos y las características institucionales, en función de la interacción entre los movimientos de protestas, gobiernos y entramados estatales (Guerra, 2007, p. 844). Por lo tanto, no es sorprendente que las acciones colectivas oscilen entre violentas y no violentas en el tiempo en un mismo país, dependiendo del panorama político, las capacidades institucionales y las respuestas gubernamentales a la acción colectiva.

En general, podemos hablar de dos tipos de protestas: las disruptivas e intensivas que pueden derivar en violencia (o en el uso de la violencia), que tienen “mejores probabilidades de lograr respuestas institucionales”; y las no violentas y extensivas, con menor probabilidad de recibir respuestas institucionales (López Calva, 2022).

Las primeras, fueron las protestas denominadas “estallidos sociales” o “revueltas populares” que tuvieron lugar entre 2019 y 2021 en diversos países de la región. Ejemplo fueron los paros nacionales en Colombia durante noviembre 2019 en contra del gobierno de Iván Duque y las de abril a junio 2021, contra la reforma tributaria. En Ecuador, las movilizaciones de julio 2022 y junio 2024, en contra del alza de combustibles y eliminación de subsidios son un ejemplo de ellas. En Perú, durante julio de 2023, los ciudadanos protestaron en contra del gobierno de Dina Boluarte, resultando en un adelanto de las elecciones. Y en Chile, destaca las protestas de octubre de 2019, en contra del aumento del precio del metro en Santiago, y la de septiembre de 2022, a favor de mejoras en el sistema educativo.

Las protestas no violentas, suelen tener una menor capacidad de presión al gobierno, como las movilizaciones de la comunidad LGBTI+, o las marchas por la reivindicación de los derechos laborales de grupos sindicales sectoriales. Por ejemplo, la cantidad y la frecuencia de las protestas en la región contra la violencia de género han derivado en una sofisticación organizativa a través de la región; sin embargo, la posibilidad de generar acuerdos o iniciativas por parte de los gobiernos que respondan problemas estructurales de fondo y los derechos de la mayoría de la población continúa siendo remota.

La contienda entre estados y ciudadanos es y será siempre dinámica, por ello la probabilidad de que la movilización social conduzca a la violencia no sólo radica en las organizaciones movilizadoras, sino que también se relaciona con las acciones de los gobiernos hacia los manifestantes. Así, en el caso de los repertorios que pretenden desafiar la rutina, perturbar los espacios públicos y retar a los gobiernos y su autoridad a través del uso de la violencia, conllevan un alto riesgo de represión y hostigamiento hacia los manifestantes en países menos democráticos.

Los casos de Perú, Colombia, Chile y Ecuador entre 2019 y 2021 ilustran cómo las acciones colectivas de los movimientos (que no necesariamente fueron inicialmente violentas) fueron respondidas generalmente con represión, lo que llevó a una escalada de las demandas y actos de violencia, enfrentamientos y ocupaciones entre los grupos que protestan y las fuerzas estatales. Por lo tanto, si bien las protestas violentas tienen una mayor posibilidad de impacto político, es más probable que inviten (o permitan justificar) una reciprocidad violenta, siendo mucho más probable en el caso de estados débiles y autocráticos. Los repertorios no violentos utilizados en protestas extensas tienen una sofisticación en el lenguaje de la disidencia que los gobiernos no siempre son capaces de comprender. A pesar de ello, este tipo de protestas han aumentado. Un ejemplo son las *protestas "El violador eres tú"*, performance



presentado por parte del colectivo feminista LASTESIS, durante las protestas en Chile de 2019, que logró un gran reconocimiento por parte de diferentes movimientos sociales alrededor del mundo, erigiéndose en una acción colectiva transnacional que sigue denunciando la ausencia de derechos para las mujeres (BBC, 2019), e innovando en las formas de protestas, como ilustra las marchas del 8M en toda la región en el 2024<sup>34</sup> (CNN, 2024). A pesar de las innovaciones con respecto a los medios de protesta y su capacidad para acceder e influenciar los discursos y narrativas públicas, su capacidad para reducir los abusos y la discriminación de la que son objeto las mujeres, no es evidente en el corto plazo.

## **5. La respuesta estatal: ¿una invitación a un café o echarle leña al fuego?**

La frecuencia de acciones colectivas a lo largo de la región aumenta la incertidumbre y tensión sobre los sistemas políticos. En este contexto los gobiernos, tienen cuatro opciones para responder a este aumento de la movilización: ignorar, conciliar, reformar o reprimir (Schock, 2005).

En regímenes democráticos plenos o semidemocráticos, ignorar por algún tiempo la movilización es posible, si esta no incluye en su repertorio acciones violentas. Frente a estas, los gobiernos pueden implementar dos estrategias: primero, conciliar a través de gestos simbólicos, con el objetivo final de cooptar o moderar las protestas, o segundo, implementar reformas, en el que a través de “concesiones concretas hacia los grupos agraviados, se busca disminuir el impacto de la protesta” (Schock 2005, pp. 30-31).

En regímenes autoritarios, como Venezuela, Cuba o Nicaragua, la respuesta común parece ser la represión a las libertades de sus ciudadanos por diferentes maneras. Así, la represión “adquiere la forma de violencia directa aplicada sobre los manifestantes. El impacto, tanto para los grupos desafiantes como para el régimen mismo, está inserto en el conflicto” (Sánchez, 2018, pp. 145). Por ello, la probabilidad de represión aumenta drásticamente en las autocracias fuertes y débiles.

Sin embargo, en las autocracias más fuertes, es más probable que la represión conduzca al debilitamiento de las organizaciones que retan al Estado. Ejemplos de protestas en contextos más autoritarios son las de mayo de 2023, en Cuba (Observatorio Cubano de Conflictos, 2023), las huelgas de hambre de opositores políticos al régimen nicaragüense (Selser, 2022), o las más recientes protestas en Venezuela frente a las

---

<sup>34</sup> Esta protesta transnacional ocurrió simultáneamente en la mayoría de las capitales latinoamericanas en 2024, como en Argentina, México y Chile.

irregularidades de las elecciones presidenciales en 2024; sin embargo, es poco probable que estas movilizaciones continúen, ya que la represión está sofocando las expresiones abiertas de descontento (Mendoza y Kurmanaev, 2021).

Es importante señalar que, si bien las protestas han aumentado, desafiando los marcos institucionales y buscando cambiar la naturaleza de las relaciones de poder (Sánchez, 2018, p. 137), este aumento en las protestas ha venido de la mano de un aumento en la violencia por parte de los gobiernos hacia los manifestantes y la criminalización de las protestas por parte de los gobiernos en la región (OMAL, 2022, p. 6). Esto se ha manifestado en un preocupante aumento de diversos tipos de violencia contra la población civil en países más y menos democráticos (ver tabla 4). Esta tendencia es preocupante, ya que puede indicar un aumento de la violencia tanto por parte de los manifestantes como del Estado y una escalada general en los diferentes conflictos tomando lugar en la región.

Ejemplos de ello, son la represión a los colectivos feministas “por parte de las fuerzas policiales de la provincia de El Chaco, en Argentina durante una movilización pacífica en el marco de la protesta nacional de marzo de 2024” (Agencia FARCO, 2024). Por su parte, los ataques a la movilización estudiantil en Colombia o Chile, el que, a bombas lacrimógenas arrojadas en lugares cerrados, los vehículos antidisturbios arrojando chorros de agua a alta presión sobre marchas pacíficas, golpizas y maltrato, se sumaron la presencia confirmada de miembros de las fuerzas policiales vestidas de civil haciendo ‘inteligencia’ como infiltrados (o incitadores a la violencia) en marchas estudiantiles (La izquierda Diario, 2015).

En ese contexto, la próxima tabla ubica el tipo de violencia contra manifestantes ejercida en los diferentes países de la región. Los datos sistematizados a partir de los informes de Amnistía Internacional dan cuenta del aumento de la violencia estatal contra los protestantes, situación que agrava la protección de los derechos humanos, con ataques a la independencia judicial, represión policial y amenazas a la libertad de prensa según advierte *Human Rights Watch* (Palomino, 2022).

Tabla 4 Violencia contra manifestantes en 2023

<b>País</b>	<b>Violencia contra la población civil durante y después de las protestas</b>
México	Aumento del uso excesivo de la fuerza contra manifestantes
Honduras	Impunidad para policías acusados de abusos en protestas
Nicaragua	Hostigamiento, represión y encarcelamiento de defensoras de derechos humanos y opositoras
Guatemala	El espacio para la sociedad civil se redujo al ser sometida a tácticas represivas
El Salvador	Debilitamiento del Estado de derecho y aumento de las tácticas represivas
Costa Rica	No se registra
Panamá	Aumento del uso excesivo de la fuerza contra manifestantes
Colombia	Aumento del uso excesivo de la fuerza contra manifestantes, actos de hostigamiento y coerción
Venezuela	Hostigamiento, represión y encarcelamiento de defensoras de derechos humanos y opositoras
Ecuador	Aumento del uso excesivo de la fuerza contra manifestantes
Perú	Aumento del uso excesivo de la fuerza contra manifestantes, actos de hostigamiento y coerción
Brasil	Aumento del uso excesivo de la fuerza contra manifestantes, actos de hostigamiento y coerción
Bolivia	El espacio para la sociedad civil se redujo al ser sometida a tácticas represivas
Chile	Debilidad de la ley de garantías a la protesta. Impunidad para los policías acusados de abusos durante las protestas.
Uruguay	Debilidad de la ley de garantías a la protesta
Paraguay	Debilidad de la ley sobre garantías de protesta y aumento de las tácticas represivas, criminalización de la protesta
Argentina	Debilidad de la ley de garantías a la protesta. Impunidad para los policías acusados de abusos durante las protestas

Fuente: [Informe 2022/23 de Amnistía Internacional: La situación de los derechos humanos en el mundo - Amnistía Internacional \(amnesty.org\)](#)

## Conclusión

La democracia en América Latina se encuentra en un proceso de des-democratización. Esto ha tenido lugar en paralelo al resultado de las crisis económicas, la persistencia de la debilidad de la protección efectiva de los derechos de sus ciudadanos que se manifiestan en altos niveles de

pobreza, inequidad, polarización ideológica e inseguridad y corrupción. Estas crisis erosionan la confianza en las instituciones representativas y el apoyo a los gobiernos democráticos. Si bien esta crisis no es endémica a la región, presenta un preocupante panorama para la democracia en la región.

Al describir la naturaleza de los sistemas políticos (democráticos o no) y la capacidad institucional (si los estados son capaces de implementar políticas de cambio) para responder a estas tensiones, podemos presentar una simple taxonomía para comprender cómo surgen y en que contextos tienen lugar las crecientes protestas en la región. Estos factores contextuales condicionan la ocurrencia de protestas pacíficas o violentas, y la manera en que los estados responden a la acción colectiva. Una futura avenida de investigación podría considerar el rol moderador de las desigualdades en la manera en que las protestas se manifiestan en los diferentes países. Como hipótesis inicial, nos aventuramos a decir que, en países con menores desigualdades de oportunidades, es mucho más probable que las protestas sean pacíficas y el estado responda de manera pacífica.

Para evitar estas tendencias de des-democratización, aumento de la represión y de las protestas violentas, es importante que los gobiernos entiendan a la protesta como un “canario en la mina” que ayuda a saber que elementos de las políticas públicas y los entramados institucionales existentes no funcionan apropiadamente. En una era en el que las tensiones sociales serán maximizadas por el rol de las redes sociales y su configuración polarizadora, y su utilización por actores intra e internacionales, es vital que los gobiernos consideren cómo pueden solidificar los canales de conversación con la ciudadanía y que hagan de la protesta un vehículo de conversación pública y una invitación a una asamblea entre la ciudadanía y los gobiernos.

Ello también requiere una mejor formación de las fuerzas policiales. En Latinoamérica, la policía y su configuración fueron enmarcadas en una lógica contra-insurgente (legado de las dictaduras en la región). Sin embargo, se nos olvida que las fuerzas policiales son quizá la “primera línea” de la relación entre estado y ciudadanía, por ello la formalización de las fuerzas policiales no como una fuerza de seguridad gubernamental, sino como un actor estatal centra la importancia de equipar a las fuerzas policiales con herramientas para dialogar, coadyuvar la presencia de protestas pacíficas, y ser capaz de manejar y des-escalonar la presencia de protestas violentas. Ello se convierte en una oportunidad para consolidar los estados, sus instituciones y su credibilidad.

Por ello, sigue siendo preocupante ver cómo las autoridades parecen responder de manera violenta y poco constructiva a las diferentes demandas sociales, lo que ha aumentado la represión

afectando la protección de los derechos humanos y la legitimidad de los Estados y ha llevado en algunos casos a la radicalización de los manifestantes. Para que la democracia en la región mejore, una tarea urgente es fortalecer los vehículos políticos para permitir que los Estados sean capaces de adoptar las ideas de los manifestantes y, con suerte, evitar los riesgos del autoritarismo populista y su crecimiento en la región y en el mundo.

## Referencias

ACLED (2023). Protestas en América Latina entre 2019 y 2022. <https://acleddata.com/dashboard/#/dashboard/38ECB2B420AE1689EAC64B1E06949924>

Agencia FARCO. (2024). Crece el repudio a la represión a la manifestación pacífica de los movimientos sociales. Crece el repudio a la represión a la manifestación pacífica de los movimientos sociales | Agencia de Noticias FARCO Agencia de Noticias FARCO

Amnistía Internacional, (2023). Informe 2022/23 Amnistía Internacional. Informe 2022/23 Amnistía Internacional: La situación de los derechos humanos en el mundo - Amnistía Internacional (amnesty.org)

BBC, (2019), "El violador eres tú": el potente himno feminista nacido en Chile que resuena en México, Colombia, Francia o España. "El violador eres tú": el potente himno feminista nacido en Chile que resuena en México, Colombia, Francia o España - BBC News Mundo

Bertelsmann Stiftung BTI, (2024). Informe Regional BTI 2024 América Latina y el Caribe. BTI\_2024\_Regional\_Report\_LAC.pdf (bti-project.org)

BTI (2024). Índice de Gobernanza, América Latina y el Caribe. BTI 2024: América Latina y el Caribe: BTI 2024 (bti-project.org)

Bühlmann, Marc., Merkel, Wolfgang, y Bernhard Webels. (2008) La calidad de la democracia: Barómetro de la democracia para las democracias establecidas. <http://www.nccrdemocracy.uzh.ch/publications/workingpaper/pdf/WP10a.pdf>

Calderón, F. (2017). biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170601025832/La\_construccion\_social\_de\_los\_derechos\_y\_la\_cuestion\_social\_del\_desarrollo.pdf.

La construcción social de los derechos y la cuestión del desarrollo. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

CEPAL. (2023). Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2023. Panorama Social de América Latina, 2023 (cepal.org)

CIVICUS. (2024). Informe sobre el Estado de la Sociedad Civil. [state-of-civil-society-report-2024\\_es.pdf](https://www.civicus.org/state-of-civil-society-report-2024_es.pdf) (civicus.org)

CNN, (2024). 8M | Resumen del Día Internacional de la Mujer y las marchas en México, Argentina, España y más, en vivo. 8M | Resumen del Día Internacional de la Mujer y las marchas en México, Argentina, España y más, en vivo (cnn.com)

Coppedge, M. & Gerring, J. et. al (2024). "V-Dem Codebook v14" Varieties of Democracy (V-Dem) Project.

[V-Dem\\_Codebook\\_v14.pdf](https://www.v-dem.net/media/1014/V-Dem_Codebook_v14.pdf)

Dahl, R. (2009). La Poliarquía. Participación y Oposición. Tecnos. ISBN 9788430947515. De justicia.

<https://www.dejusticia.org/column/el-cierre-de-los-espacios-civicos-que-esta-pasando-y-que-podemos-hacer/>

El Tiempo. (2022). las mujeres encapuchadas que destruyeron estaciones de Transmilenio. Protestas en Bogota: mujeres vandalizan estaciones de TransMilienio (eltiempo.com)

Gentili, P. y Arata N. (2017). Presentación. En: Breno Bringel y Geoffrey Pleyers, Eds., Protesta e indignación global: Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial. (11-17). Buenos Aires, CLACSO

Guerra, E. (2007). Reseña Charles Tilly, regímenes y repertorios, Estudios sociológicos, XXV, 75, pp. 843-847

IDEA y PNUD. (2024). Gobernanza, democracia y desarrollo en América Latina y el Caribe Gobernanza-Democracia y Desarrollo-Final (1) (1).pdf (undp.org)

Jiménez, M. (2012). Importancia del accountability social para la consolidación de la democracia en América Latina. Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, 7, 2, 97-130.

La Izquierda Diario. (2015). Represión. La criminalización de la protesta y la impune represión ad portas del 21 de mayo. Represión. La criminalización de la protesta y la impune represión ad portas del 21 de mayo (laizquierdadiario.com)

Latinobarómetro. (2023). Informe 2023.La recesión democrática de América Latina. Latinobarómetro

LAPOP. (2023). Pulse of democracy. AB2023-Pulse-of-Democracy-final-20231205.pdf (vanderbilt.edu)

Levine D. y Molina J:. (2007). La calidad de la democracia en América Latina una visión comparada. Revista América Latina Hoy, 45, 17-46.

Lissardy, G.. (2019). Protestas en América Latina: "Vamos a seguir con manifestaciones hasta que los pueblos crean que se gobierna para ellos y no para un puñado" - BBC News Mundo

López-Calva, F. (2022). Hirschman en los trópicos: tensiones sociales, COVID-19 y malestar social en América Latina y el Caribe.

[www.undp.org/es/latin-america/blog/graph-for-thought/hirschman-en-los-tr%C3%B3picos-tensiones-sociales-covid-19-malestar-social-en-am%C3%A](http://www.undp.org/es/latin-america/blog/graph-for-thought/hirschman-en-los-tr%C3%B3picos-tensiones-sociales-covid-19-malestar-social-en-am%C3%A)

Mainwaring S. y Pérez-Liñán, A. (2023). Por qué las democracias de América Latina están estancadas, *Revista de la Democracia*, 34, 1, pp. 156-170.

Manzotti, G., Sapienza E. y Patel L.. (2024). Más allá de "mando y control" Repensar los modelos de respuesta a la protesta social en América Latina y el Caribe. Más allá de "mando y control" Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (undp.org)

Manzotti, G., Sapienza E. y Patel L. (2024). Protestas, derechos humanos y prevención de conflictos. Propuestas para repensar los modelos de respuesta estatal a la movilización social. PNUD LAC PDS N°49. Protestas, derechos humanos y prevención de conflictos. Propuestas para repensar los modelos de respuesta estatal a la movilización social | Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (undp.org)

Mendoza Y. y Kurmanaev A. (2021). En Nicaragua se profundiza la represión y la democracia peligra. En Nicaragua se profundiza la represión y la democracia peligra - The New York Times (nytimes.com)

Observatorio Cubano de Conflictos. (2023). Cuba: 392 protestas en mayo. Hambre desata gritos de "Libertad" en Caimanera y preside el descontento a lo largo de la isla. - Observatorio Cubano de Conflictos

OCDE y BID. (2024). Panorama de las Administraciones Públicas: América Latina y el Caribe 2024. Panorama de las administraciones públicas: América Latina y el Caribe 2024 (iadb.org)

O'Donnell, G. (2001). La irrenunciabilidad del Estado de Derecho. *Instituciones y Desarrollo*, VIII (9), 43-82.

O'Donnell, G., (2003) Democracia, desarrollo humano y ciudadanía. En: Alcántara Manuel (eds). Reflexiones sobre la calidad de la democracia en América Latina, Rosario, Homo Sapiens y PNUD.

Offe, C. (1986). Partidos y Nuevos Movimientos Sociales. Madrid, Editorial Sistema

Organización Paz con Dignidad y el Observatorio de Multinacionales en América Latina OMAL, (2022). Informe Criminalización del derecho a la protesta: patrones, actores e instrumentos. [crimderprotespagsimpdef.pdf](https://crimderprotespagsimpdef.pdf) (omal.info)

Palomino, S. (2024). Autoritarismo, amenazas y represión: América Latina enfrenta un “alarmante” retroceso de libertades. Autoritarismo, amenazas y represión: América Latina enfrenta un “alarmante” retroceso de libertades | Sociedad | EL PAÍS (elpais.com)

Sánchez F. (2018), La política de la protesta en regímenes autoritarios: síntesis crítica, *Revista de sociología e política*, 26, 65, pp. 132-154.

Sartori, G. (1992). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid, Editorial Alianza.

Schock, K. (2005). *Insurrecciones no armadas. Movimientos de poder popular en las no democracias*. Minneapolis/Londres, University of Minnesota Press.

Selser, G. (2022). Nicaragua: temen por 4 opositores presos en huelga de hambre. Nicaragua: temen por 4 opositores presos en huelga de hambre - Los Angeles Times (latimes.com)

Smulovitz, C. y Peruzzotti, E. (2002). *Controlando la política: Ciudadanos, medios en las nuevas democracias latinoamericanas*. Buenos Aires. Editorial Temas

The Economist. (2023). Democracy Index 2023. Índice de Democracia 2023 (eiu.com)

Tilly, Ch. (2002). Repertorios de la acción contestaria en Gran Bretaña: 1758-1843. En M. Traugott, (Ed.) *Protesta social: repertorios y ciclos de acción de la acción colectiva*. Barcelona Editorial Hacer, pp. 17-48

Turkewitz, J y Glatsky, G. (2023). Perú en crisis: 47 personas han muerto mientras continúa la violencia. Protestas en Perú: Aumenta a 47 el número de muertos - The New York Times (nytimes.com)

Velasco, M. (2010). Democracia, gobernabilidad y movimientos sociales en Colombia 1990- 2006. En Francine Jacome y Martín Tanaka (eds). *Desafíos de la gobernabilidad democrática, reformas institucionales y movimientos sociales en la región andina*. Lima: IE, IDRC-CRDI, INVESP, (213-244).

V-Dem. (2023). Reporte de la Democracia 2023. Resistencia frente a la autocratización.

V-dem\_democracyreport2023\_espanol\_med.pdf

V-Dem. (2024). Informe sobre la democracia 2024. La democracia gana y pierde en las urnas V-Dem\_DR\_2024\_Spanish.pdf

Zamora, C. (2015). Movimientos sociales, democracia y Estado de derecho. Una mirada a la contribución de los movimientos sociales a la democratización e institucionalización del Estado de derecho. *Tlala-Melana*, 9, 39, pp 152-171.